

# LOLILOQUIOS

Teresa Domingo Català



*Pongo mi voz  
para quien quiera usarla,  
como su propia voz,  
como su propia alma,  
pongo mi voz.*

Canción popular.

## **RELACIONES OBJETIVAS**

I

Siento tu ausencia como un castigo

¡Qué desierto, qué territorio yermo  
se abre ante mis ojos!

Sé que volverás.

Mis manos se deslizarán por tu cuerpo  
sin que una palabra  
elevés por los altavoces.

Me esperas sin un reproche  
y me acoges, abierto y amable,  
tanto de día como de noche.

Y yo, ingrata,  
te olvido al instante  
después de usarte.

Si un día te enfadaras  
y volcaras tu contenido  
por las baldosas de mi casa  
tu nombre de agua  
se convertiría en grito  
con una palabra muy usada  
y en los poemas censurada.

Soy activa y soy pasiva,  
soy ardiente y artificial,  
soy tu sueño, soy tu vida,  
enchúfame y lo verás.

Aviso: No es un anuncio de contactos

Soy viril y bien dotado,  
nada afeminado  
y las plumas aborrezco.  
Adoro los músculos duros,  
no descarto a los maduros  
aunque jovencitos prefiero.

Ven y pruébame  
y verás que gloria alcanzas  
cuando tus brazos me lleven  
y se te endurezca la espalda.

Me esconden en la bodega,  
en el cuarto trastero.  
Se avergüenzan de mí,  
se sienten culpables  
de mi compañía.

Me compran a escondidas  
con oscuras gafas de sol  
mientras miran alrededor  
casi disfrazados de espías.

Me manosean en soledad  
siempre en pura intimidad  
no tienen la libertad  
de exhibirme en su biblioteca.

Soy manual de autoayuda,  
y mi sino es la parte oscura

Yo leo libros aunque no los entienda,  
me esfuerzo, lo intento, no puede ser  
y eso que con Arturo navego.

Los chips entristecen si me llaman esnob

sólo soy  
un pobre ordenador.

Yo he viajado por lo interestelar  
he caído en abismos,  
en oscuros agujeros,  
en eclipses de negros,  
en deslizares ocultos.

Me he visto en la infamia,  
en la calumnia más cruel,  
en la prisión del alma electrónica.

Me maldicen los que me ven,  
me maldicen los que no me ven  
y yo me pregunto: ¿seré Frankenstein?

pobre monstruo compuesto a pedazos  
por la soberbia de un ser humano.

Pero sin humano mis células no crearían  
ni "El Furor" ni los documentales de la 2  
que muchos fingen ver pero yo sé que ni tres.

Me llamas a tu puerta  
con tu voz coloquial y sin matices  
y yo acudo presta,  
rauda, veloz, lo qué haga falta,  
a tu llamada de niño consentido,  
como un golpe de mar, como una ola:

mi microondas, mi fiel amigo.

Eres mi fiel amante,  
mi rosa de nardo y azucena,  
a mis antojos dispuesta,  
de mis deberes, respaldo.

Cara amiga de amplios labios  
y besos espumosos cual marea  
de amplios giros siempre delicados.

De ti surge el aroma de la aurora,  
el roce suavizado con tu tacto  
de las flores marchitas por el tiempo.

Devuelves su fragancia a la corola  
a través de tus iones, tus encantos,  
movidos por tus imanes eléctricos.

Eres tú, mi lavadora.

Me abren y me cierran  
sin tener consideración  
de la pequeña duración  
de mi vida bullanguera.

Acompaño charlas,  
apalabro contratos  
de negocios, de matrimonios,  
de amores contratados,  
porque de los otros  
de esos hay bien pocos.

Un trueno golpea mi mente  
con un relámpago de luz  
que asola el deseo.

Viajo a los lagos de los cisnes etéreos,  
a las cadencias de los ritmos celtas,  
a los números primos y su misterio.

Ningún hechizo puede alejar  
el hado fatal  
del martillo literal  
de las obras del vecino.

El cubo me espera.

Me siento prisionera  
del detergente de limón,  
ese que busco con desespero  
y en los estantes encuentro,  
de mi casa, anfitrión.

Él es de tímidos roces, suaves,  
fusionado con el agua pura  
del grifo de mi casa.

Aromas profundos, sus burbujas,  
se expanden en calculado caudal  
como papel de celofán.

Pero yo ahora querría escribir  
sobre la pesadilla de eso llamado vivir  
o de nardos y flores y andamios de luz,  
y no sobre princesas que lavan y friegan  
que no esperan príncipes sino un buen robot  
con mando a distancia y que haga de to.

## HISTORIAS

Por la puerta de Alcalá  
la estudiante viene y va  
para sacarse sus pelillas  
y el mozo que la ve  
va y le dice: ¿cuánto es?  
que yo te compro en griego y en francés.

Ella regatea y él la galantea  
y al final la estudiante tan contenta.

Ha vendido un calendario  
de los niños minusválidos  
por quinientas pesetas.

Será tan romántico, tan primaveral  
cuando sus manos rocen mi cuello  
y sus besos me lleven a Nunca Jamás..

Protagonistas de un cuento  
sin perdices ni historias  
en su casa o la mía  
¿qué importará?

Y me vi en el suelo  
cuando el muy burro quiso arrancar  
mis botas con cremallera.

Pero luego  
el susto fue de él  
cuando miró entre mis piernas.

Nací guapo y bien dotado,  
predestinado a gigoló  
pues la vecina del sexto  
a mis quince me pidió  
que le hiciera un favor  
y le calentara los huesos.

Le arreglé el radiador  
y muy agradecida  
me dio unas mil pelillas.

Por eso tras el colegio  
me decanté por la FP  
y me hice electricista.

Yo quería ser bailarina  
y soñaba con mallots,  
soñaba con las pistas  
y mi figura danzarina,  
tierna, grácil, dislocada,  
se pasearía por la pista  
con la gracia de una hada.

Yo quise ser modistilla,  
quedarme encerrada en mi casa,  
mirar a los pretendientes  
pasar ante mi ventana  
y suspirar con sus miradas  
de caballeros corteses.

Me conformé  
con el mundo del boxeo.

Nací macho, que se le va a hacer,  
y encima con pelo en pecho,  
del metro noventa pasado,  
con pintas de pistolero.

Me planteé el cambio de sexo,  
y aunque ahora ya entra  
en la Seguridad Social  
los quirófanos me dan miedo.

Y es que a pesar de mi imagen  
yo soy muy femenina  
y no gano un combate  
ni aunque el otro esté con anginas.

Mi gran desgracia, mi gran desdicha  
es que nadie me cree  
cuando les cuento mis penas  
ya que les recuerdo a John Wayne.

Me dicen que me falta  
un poco de entrenamiento  
que con mi pose y mi fuerza  
llegaré a campeón

sólo con que no escape de mis contendientes  
ya habré conseguido  
un gran adelanto en la situación.

Tengo un problema,  
un conflicto interior  
una grave carencia,  
una innata tendencia  
a la drogadicción.

Todos los días  
antes de dormir  
me acompaña un libro  
y confieso que leo  
¡qué vicio!  
y me avergüenzo  
pero no puedo cejar  
no lo puedo dejar.

Utilizo palabras extrañas  
consecuencia de mi libertinaje,  
de mi imprudencia bibliófila,  
de mi conducta blasfema.

Vivo en mundos fantásticos  
y cuando me preguntan de dónde soy  
respondo que de Mordor y me llamo Sauron.

Me toman por loco y yo sólo bromeo  
con Istar, Arkham o la península de Len  
por no hablar de Castle Rock.

Mis novias, Justine y Juliette, las dos,  
luego dicen que fardo de tío,  
no tienen imaginación.

Un día me presenté en el trabajo llorando,  
Anna se había tirado al tren por mi  
¡qué gran opresión llenaba mi pecho!  
y todos se rieron de mi.

Es duro tener afición a los libros  
así que intenté resolver mis problemas,  
mis carencias,  
mi tendencia a la fabulación  
y cuando encontré un analista  
que Woody me recomendó  
me explicó, con fina ironía,  
que se llamaba Sigmund Freud.

Dicen que soy instruido,  
culto, sabio y letrado,  
estudiado y estudioso,  
un hombre cultivado.

Me paseo en avenidas  
siempre con un libro en la mano,  
Camus, Nietzsche o Torrente  
y yo leo sentado en un banco  
mientras la masa inconsciente  
se admira de mi cultura.

¡Qué calamidad, qué desventura  
sería si un día encontrara  
algún curioso que mirara las páginas!

Como esto es anónimo  
y yo vivo muy lejos  
desvelaré el secreto:  
conservo las tapas  
y los cambio por dentro  
por textos de Dean Koontz  
y otros de ese género.

Ella estaba en la playa  
intentando relajar  
la tensión y la ansiedad  
mientras las olas bailaban  
en su danza con el mar.

El mar le lanzaba  
miradas de desamor  
¿qué vienes a buscar a la playa?  
vete pa' casa y tómate una infusión.

Las nubes abarrotaban  
el pobre cielo abultado  
y el viento amurallando  
la arena en mil rincones  
fastidiaba con sus balones.

Ella y algunos más  
soportaban la marea  
de la primaveral jornada  
nada bucólica, nada inspirada,  
pero primaveral y alterada.

En estas vino un mozo  
a preguntarle alguna cosa  
y ella le dijo sin enojo  
no por favor, quiero estar sola.

Y él preguntó ¿española?  
como si eso en Tarragona  
fuese una cosa extraña  
y a la afirmativa respuesta  
respondió con ira insultante:  
sois todas un matojo  
de racismo edulcorado  
y se fue ante el asombro  
de la tarraconense señora.

Y ella pensó en la arena,  
encima de su toalla,  
que tal si me abro de piernas  
para ser bien solidaria  
con todos los emigrantes  
que vengan a ver las murallas.

Una vez una chica en un parque  
buscaba un rinconcillo de soledad  
para ver las ardillas.

Un chico se acercó y le dijo:  
¡qué bellos tienes los pies!  
¿Qué número calzas?

Ella perseguía con los ojos  
a los frágiles seres de los árboles,  
a las dulces elfas de bello saltar  
y le dijo: el cuarenta.

Él se emocionó y le pidió  
tocarle los pies:  
Por favor, soy zapatero  
y cuando me cierran la tienda  
me da el mono y el stress.

Ella mirando ardillas  
un pie le dejó tocar  
y mientras los bichos volaban  
él no dejaba de suspirar.

Entonces llegó un guarda  
y al ver la situación  
quiso detenerle  
por intento de violación.

Y ella le dijo:  
¿No ve que soy Cenicienta  
y mi zapato es de charol  
porque en la actualidad  
no los hacen de cristal?

El guarda pensó  
avisar a los loqueros  
pero después decidió  
dejarlos a los dos  
con sus cuentos patateros.

Y ella con sus ardillas  
y él con sus pies  
llegaron a la conclusión  
de que la manera mejor  
de concluir esta historia  
era casarse en una noria  
con una ceremonia  
celebrada por un clown.

Y cómo con tanta carne

animal y personal  
se volvieron vegetarianos  
en lugar de comer perdices  
se conformaron con espárragos.

Con el mocho en la mano le veía pasar,  
tan elegante, tan primoroso,  
con el traje de Armani,  
el perfume de Yves Saint Laurent,  
y se decía yo soy la chica que limpia  
mira si quieres pero no aspire a más.

Con la cartera en la mano la veía fregar,  
tan limpia, tan ordenada,  
con su bello uniforme,  
con su aroma a lejía de flores,  
y se decía nada le digas  
te tomará por Don Juan y se mofará.

Así pasaron los años en la Delegación,  
el delegado entraba y suspiraba,  
la Montse miraba y se entregaba  
cada uno a su ensoñación.

Hasta que un día un terremoto  
barrió los cimientos,  
quebró los cementos,  
y la Montse y el delegado  
se encontraron atrapados  
entre las vigas y los ladrillos  
de un armario empotrado  
y allí la oscuridad  
a ambos convenció  
para consumir su amor.

Cuando los socorristas  
retiraron las vigas  
encontraron dos cuerpos  
casi muertos de éxtasis  
bendiciendo el terremoto  
y suspirando por otro.

Mire usted, señor doctor  
yo soy escritora,  
tiene usted en la consulta  
a una gran autora.  
Yo sé que mi nombre  
nunca vio en las librerías  
pero eso ¿qué importa?

Y el doctor le contestó  
mire usted, querida señora,  
no pongo en duda su arte  
ni su talentosa persona  
pero no habrá venido aquí  
para hablarme de su obra.

Comprenda, mi muy señor mío,  
que a mi nadie me escucha  
por eso vengo a hablarle  
de mis bloqueos mentales  
y mis espacios en blanco,  
por si usted podía ayudarme  
a llegarle a Carmen Martín Gaité.

Aquí en el recetario,  
comentó el serio caballero,  
veré si hay alguna píldora  
que a neuronas excite  
y el talento encabalgue  
en un brioso corcel  
con riendas de alambre  
y pasos gigantes.  
Y no siendo literato  
un consejo me permito,  
por qué no aprovechar  
el bloqueo mental  
de la página en blanco  
para relatar cuentos de nubes,  
de montañas y nieves y nieblas  
como carteles de publicidad.

Pues con las píldoras y su idea  
creo que resuelvo el problema.  
Por cierto, señor galeno,  
¿en qué consiste tal mágico portento?

Yo eso no se lo puedo decir,  
comprenda usted que con tanto escritor  
que pulula en el web

la Seguridad Social se podría arruinar  
si supiera el gran público  
que se puede emplear  
una pastilla para la creatividad.

El caso es que la mujer  
las píldoras se tomó  
y no volvió a escribir  
ya que se dedicó  
a limpiar con furia los cristales  
y a abrillantar los metales  
con método y dedicación.

Un día volvió al centro médico  
y allí un enfermero le comentó  
que nadie conocía a aquel sujeto.

¿Era un bromista, un misógino, un alquimista?

El tiempo fue pasando  
y los efectos secundarios  
fueron remitiendo.  
Y ahora entre la bayeta y el Netol  
escribe algún poema con desigual resolución:  
los cristales: ímpolutos, los poemas: disolutos.

¿Y quién se lo puede reprochar?

El culpable era él  
¿dónde le podría encontrar?  
¿a qué dedicaría el tiempo libre?  
le quería preguntar  
¿por qué le robó el bloqueo mental?  
era un ladrón  
que le privó de su espacio en blanco.

Antes de escribir un verso  
quiso aprender con esmero  
todas las figuras retóricas.

Tenía muchas dificultades  
para distinguir entre ellas,  
pero al fin lo consiguió:  
y mi amigo gritó  
aquí he visto, llegado y vencido,  
aunque ciertas canas me han salido.

Después de distinguirlas  
se dispuso a aprenderlas  
memoriza, memoriza,  
con ardor y con paciencia,  
cada una en un canal  
cada una en una antena  
y eso le costaría  
un tumor cerebral.

Mas mi amigo tuvo suerte  
y ningún cáncer le privó  
de su merecida victoria  
y ya con muchas canas  
poblando su cabellera  
era un sabio en dicho tema.

Se dispuso a escribir  
con ochenta el primer verso  
y todo aquel conocimiento  
era una gran herramienta  
pero más parecía una sierra  
que un valioso tornillo  
y más cortaba que unía  
con tanto portento aprendido.

Quería ser tan exacto,  
quería ser tan perfecto  
que cada palabra  
le parecía un insulto  
al lenguaje poético.

A los noventa consiguió  
escribir su primer poema,  
un poema breve con un solo verso  
escrito con gran esmero  
y con una sola palabra  
que se llamaba poema.

Mi amigo pasó a la historia

con esa sola palabra  
y se perdió su memoria  
y eso que dio nombre  
a los conjuntos de versos  
y a las figuras retóricas.

**NEURAS**

Qué terrible temblor en la tierra  
tumefacta de terror y miseria.

Qué terrible juego sin ases es el caos mental.

No podré, caeré, me hundiré  
en la fosa de la incoherencia.  
Soy neura, lo sé ¿y qué?  
Recuperaré mi paz y mi conciencia

Están ahí dentro, en la nevera.

Tecleo letras,  
hago cuentas,  
entre poesías terapéuticas.

Las neuras salen muy caras,  
a unas diez mil por semana.

La mujer fue al doctor para recetas  
pues la visita no era necesaria  
ya que él conocía su expediente  
de nervios, ansiedad y neurias varias.

Además de pastillas ansiolíticas  
y consejos sobre otras medicinas,  
el doctor indicó un lindo ejercicio  
para relajar músculos y huesos.

Ella pensó si no sería socio  
del polideportivo de su barrio  
por insinuar nadar como terapia.

Se planteó decirle al buen galeno  
que hay otra actividad recomendable  
donde el agua también tiene su parte.

Un ansiolítico,  
mejor Orfidal,  
un Lexatín también,  
sirve un Alprazolam  
o un Tranquimacín  
para combinar con Prozac,  
o con Seroxat  
también con Casbol  
y ¿por qué no? Deprax  
y ya no conozco más.

Fui a la farmacia  
con mi receta médica  
muerta de ansiedad,  
con mis fobias en alerta.

La farmacéutica  
me empezó a contar  
que despierta en la noche  
con una canción  
y no la puede olvidar.

Mientras me daba  
las amadas pastillas  
yo pensaba  
no estás tan mal  
mira esta buena mujer

eso sí que es de hospital.

Yo, señor terapeuta,  
no soy del todo normal  
pues a los cinco me enamoré  
de un hermoso calabacín  
y salvé en tres ocasiones  
de acabar en la sartén  
su hermoso color moscatel.

Mas mi madre fue más rauda  
y sin mi amor me dejó  
y encima me obligó  
a comerlo entre sus tetas.

Sé que mis desventuras  
vienen del calabacín  
pues nunca otro encontré  
que comparar en belleza,  
ya que no en inteligencia,  
con mi amor tan primitivo  
pudiera con unos mínimos.

He ido a miles de huertas  
buscando un hermano,  
un gemelo, una muestra  
de mi amor perdido en la mesa.

¿Por qué no busca usted un novio  
del color de la aceituna  
que con más brío y más ventura  
pueda usted convertir  
en su mente en sustituto  
de su amor infantil e inmaduro?

Mire usted, yo no soy gay  
pues mi sexualidad aniñada  
se fijó en la hortaliza  
y a mi nada más me excita.  
Mi alma está entregada  
a mi calabacín entrañable  
y su muerte desventurada.

El terapeuta se levanta  
y le dice a la secretaria  
¿quién es el primer paciente?

Desde que escribo estos poemas  
todo me hace gracia, todo me da risa  
y hasta hablo en asonancia.

Menos mal que la consonancia  
todavía no se me ha pegado  
porque si no hablar conmigo  
podría ser un tormento  
de esos que no dan alimento  
ni sugieren un contento  
ni para el alma, ni para el cuerpo.

El espejo me habla por las mañanas  
me dice palabras que no quiero oír  
en la intimidad del cuarto de baño.

Él me conoce muy bien,  
lleva muchos años mirándome  
y ve un ser vencido, un ser derrotado.

No me importa que me diga, mujer,  
cuántas arrugas, qué mal peinada,  
qué le dijiste a fulana para que te mirara tan mal.

Pero le hago callar  
cuando me llama guarra  
que no te lavas en una semana.

¡Qué duda existencial  
perturba mi sueño esta noche!

No me quiero levantar  
pues es más difícil conciliar  
entonces el sueño.

De hecho ya he comprobado  
doce veces la espita del gas.  
Pero ¿y si en un descuido  
en lugar de su correcto estado  
me encuentro con su jugarreta?

La espita se abre sola,  
ya sé que parece locura  
pero es sabiduría  
que se transmite de madre a hija.

Cuando tenía quince años  
quería ser militar

Quería ser policía  
siendo todavía más niña.

Cuando me planteé oposiciones  
fue a funcionario de prisiones.

Una vez me hipnotizaron  
y encontré la razón  
de toda la desazón  
de aquellos años pasados.

Y es que aquí en mi corazón  
vive un ser que no me ama,  
amigo de Torquemada  
y de la Santa Inquisición.

Soy rígida, soy categórica.  
es sí o es no.  
odio el color gris.  
es blanco o es negro.  
todo bien maniqueo.  
todo bien en su sitio.  
recercado y bien cubierto.

Ya de niña supe  
que no era muy normal  
cuando a Heidi odiaba  
y Clarita me daba igual.  
Yo sólo me emocionaba  
con la pobre institutriz  
que tenía que sufrir  
a semejante par de memas  
y encima cobrar cuatro duros  
como yo en la biblioteca.

Qué terrible dolor  
asalta mi pecho.

No ha sido el espejo  
sino Eugenia y un adjetivo  
en sus labios, terrible,  
en sus labios, patético,  
guapo, me ha dicho  
con sus ojos tiernos  
de escarabajo pelotero.

Un día me comentaron  
que me parecía a santa Tecla  
que acabó quemada en la hoguera.

Mis sueños se poblaron  
de fotogramas aterrados  
y mis neuras subieron  
de grado y de caudal  
hasta llegar a Montreal.

Allí hubo unos Juegos Olímpicos  
y así en mis Olimpiadas  
gané el más puro de los oros  
en mis jornadas nocturnas  
de desvelo y desamparo.

¿Emularía yo a Juana de Arco,  
guerrera y visionaria?  
¿Acabaría en un churrasco?

Mi analista muy serio  
me dijo, no se ofenda  
pero sólo se quema  
a los seres importantes.

Entonces yo respondí,  
y los anónimos de las guerras,  
desde Sudáfrica a Palestina,  
a esos nadie conoce  
y también acaban a la parrilla.

Él reconoció mi argumento  
y entonces adujo,  
otra vez muy serio,  
vivimos en un país en paz  
y yo le recordé a la Eta.

Entonces, ya un poco impaciente,  
me hizo calcular  
la probabilidad matemática  
de que me pudiera tocar  
volar sin paracaídas  
por una onda expansiva.

Yo realicé obediente  
el matemático ejercicio  
y mi razón me dijo  
que era escasa la posibilidad  
de que me tocara volar  
por un exceso de electricidad.

Cuando volví a pedir sesión  
para tenderme en el diván  
y contar seriamente mis neuras,  
me dijo la secretaria  
que el analista estaba en el campo  
pues allí los terroristas  
no ponían sus reclamos.

Me propongo muy seriamente  
dejar de asaltar el armario  
después de algún desengaño,  
después de que algún eminente sabio  
me suelte sus lucideces.

Me propongo muy seriamente  
encerrar con llave y candado  
el alimento adorado  
el sustituto perfecto  
de cacao azucarado.

Me lo propongo,  
lo razono,  
lo examino,  
lo analizo,  
lo argumento.

Lo dudo. Lo dudo. Lo dudo.

¿Puede haber un amor más puro  
que el del chocolate negro?

El problema de la contradicción  
está en la incoherencia:

¿por qué no sigo la herencia  
de mis antepasados  
y utilizo el castellano  
en lugar del catalán?

¿por qué si soy anarquista  
estudio oposiciones  
y aunque estas sean menores  
son administrativas?

¿por qué si soy feminista  
me encantan los misóginos  
y les encuentro fabulosos?

Y así podría seguir  
con muchas preguntas retóricas  
que sé que a nadie le importan.

Sin embargo el primer tema  
si me vuelve a la cabeza:

¿Será densidad, amplitud de miras,  
falta de ética, flexibilidad,  
falta de madurez, un toque de idiotez  
o el sano deporte de reírme de mi misma?

Ya le he perdido el rastro  
a los números romanos.

Nunca hubiera creído  
llegar a este lado del camino.

¿Por dónde me llevaré?  
le preguntó al ordenador  
pero no le programaron  
para ser Elena Francis  
ni ningún profesor de sabia opinión.

Es duro tener problemas  
y que nadie te los resuelva.

La crisis de los cuarenta  
es un invento de los terapeutas.

**EN FEMENINO**

Yo he reflexionado mucho  
sobre un asunto muy serio  
que lleva de cabeza  
a la gente de principios de milenio.

¿Hombres? ¿Mujeres?  
Y yo me digo: Eureka,  
he encontrado la clave  
de tantas sinrazones,  
de tanto malentendido  
y todo se resuelve  
con una palabra mágica  
cual genio de Aladino.

Cuál es esa palabra  
yo no la quiero decir  
pues es un secreto  
que me quiero guardar para mi.

Lo quiero patentar,  
así dejar de opositar  
y dedicarme a escribir  
que de eso querría vivir.

Pero si me insistes  
interlocutor invisible  
para saber  
porque no entiendes a tu mujer  
sigue con el siguiente poema  
y yo te lo aclararé.  
Y si tu, interlocutora  
no entiendes a tu marido,  
ahora hay muchos libros  
que explican esas cosas.

Yo esta mañana  
me estaba despertando  
bien cogida a la almohada  
sin quererme levantar  
para ir a la oficina  
y es que hacía frío  
y no hay calefacción  
y yo tengo poco brío  
en esas condiciones.  
Al final he conseguido  
de las mantas desprenderme  
y con paso cansino  
me he preparado el desayuno.  
unos huevos fritos,  
hoy me apetecían,  
estaban muy ricos,  
poco hechos, al mínimo,  
con fuego lento.  
Después he lavado el plato  
y también la sartén  
porque a la que te descuidas  
el fregadero te sale al asalto.  
He ido al baño,  
me he lavado bien,  
me he perfumado,  
bien peinada y maquillada  
que luego la Laura  
presume de lozana.  
He buscado el bolso por casa  
no lo encontraba en ninguna parte  
parecía cosa de magia  
y he recordado que ayer  
pusieron en la tele aquella de Pinocho  
y he ido a mirarme la nariz  
por si me había crecido  
ya que le dije al jefe  
que me esperabas al salir  
y claro, era mentira,  
pero no, mi nariz, como ves  
está bien puesta y en su sitio.  
Al fin encontré el bolso  
en lo alto de una estantería  
junto con el poncho  
que me regaló mi amiga,  
ya sabes cual,  
la que está con la gasolinera,  
qué gente hay por el mundo,  
más que gente, polichinelas,  
títeres de bajos vuelos,  
masa informe y sin cerebro.  
Cogí el bolso por fin

pero no encontraba las llaves  
dónde podrían estar,  
en el recibidor,  
en el tocador,  
en el bidet,  
no sería la primera vez...  
Estaban en la cocina,  
es que ayer llegué tan deprisa  
para ver la telenovela  
que guisé esas albóndigas de lata  
y la verdad, estaban muy buenas.  
Ya con las llaves en la mano,  
el bolso, toda preparada,  
me dispuse a salir.  
y fíjate, mi amor,  
con la prisa que tenía  
me encontré que debía  
bajar las escaleras  
pues se ve que el ascensor  
ha pillado un resfriado  
y no puede atender  
a tanto vecino necesitado.

Creo que sufro de encierro  
en una viñeta de tebeo.

Soy tan femenina,  
tan primorosa  
que me abren la puerta  
y me llenan la copa  
con un bello mantel  
y un vasito con miel.

Al primer día, prometo delicias,  
un día después, soy toda sonrisas  
y cuando llega el tercero, soy toda silencios.

Durante un par de semanas  
me arrullan y adoran,  
soy buena en la cama  
aunque nunca haga nada  
y mi desvalimiento  
les pone contentos  
hasta al aburrimento.

Mi último novio  
cansado por fin,  
compró un dogo sabio  
que cuida de mí.

Entro y ¡qué veo!  
¡¡¡Un ratón!!!

No hay sillas en el recibidor.

¡Claro! Recuerdo:

si a mi no me dan miedo.

Los dos nueves,  
le gusto,  
tres nueves,  
está enamorado,  
cuatro nueves,  
¡nos casaremos!

Y yo vi cuatro nueves  
en la matrícula del coche  
la misma, la misma noche,  
que Luisito me dijo  
que se iba con otra.

Los juegos de niñas  
no son juegos de mujeres.

Pero cómo olvidar  
aquellas tonterías  
que encima nos creíamos  
al ir al instituto.

Quiero pedirte disculpas,  
decirte que lo lamento  
pues te insulté con los ojos.

Con cuatro palabras  
y un cañonazo de ojos  
yo te llamé machista.

Y, arrepentida de hecho,  
me pregunto contrita,  
¿y yo qué derecho tengo  
aunque lo dicho sea cierto?

Que manía, los hombres,  
con eso de la fortaleza  
hasta los buenos poetas  
no se libran del tópico.

Me ve alguien a mi  
con pintas de cervatilla  
preparando mi rajita  
al vencedor de la lucha.

Mi rajita es mía,  
debo proclamar  
ya que se pone en duda  
tamaña obviedad.

Y si a alguien se le ocurriera  
entrar en lidia por mis huesos  
si de mi dependiera  
que ahora mismo se cayera  
por donde se despeñan los perros.

Cuando él se va  
escribe en su diario:

¿Es que ya no me quiere?  
¿Por qué no me da besos?  
¿Y unas flores, quizás?

Lo que no escribe en su diario  
es que cuando él vuelve  
le habla del baño atascado  
o del borde de su jefe.

Está en la cincuentena  
Le pregunta al espejo:

¿Quién es la más bella?

Y el espejo le dice:  
tú eres la más bella  
de alma y de intenciones  
y eso es lo que cuenta.

El agua y su cascada  
llena mi pecho angustiado  
con sus líquidas bocanadas.

¿Dónde encontraré el remedio  
a esta emoción desbordada?

¡Qué venga ya el fontanero  
para arreglar mi morada!

Me gustan las telenovelas  
antes los seriales y las fotonovelas.  
no me pierdo Jazmín y soy fan de la Corín  
y las películas de amor, cuanto más malas, mejor.

El “Hola” es mi afición, la “Semana” mi ilusión,  
Ana Rosa es una rosa con negro o mejor en color  
y pongo siempre a Perales en el compact del ordenador  
por no hablar del “Corazón” que ponen en la primera.

Soy una “maru” moderna que se conecta a Internet  
y mientras me hago la seria voy a chismes.com  
y soy la primera del barrio en enterarme de to.

¡Qué tarde tan soleada!  
¡Bella tarde de domingo!  
Me estremezco al dulce son  
de los gritos de los niños.

Que dulzura de lirio  
se derrama en esta cama  
que es la tuya y la mía.

Las sábanas, tan bien planchadas,  
se acoplan a sus lugares  
con su silueta de baile.

Las mantas anuncian  
en su sencillez callada  
que el invierno ha venido.

Y quién sabe cómo ha sido  
que cada noche te espere  
en su sitio la almohada.

La luz refulgente del cristal  
anida en la tarde y sus burbujas.  
Mi sangre hierve de emoción excitada.

¡Qué reflejos, qué historias!  
¡Por qué manos han pasado  
los vasos heredados de la abuela!

La fiebre aumenta  
ya está en cuarenta  
el mercurio no miente  
ni siquiera está en venta.

Esos son los milagros  
de Leonardo di Caprio.

Llueve y tiemblo de miedo.

¡Qué desvalida, qué indefensa me siento  
cuando veo esas gotas enturbiar las aceras  
y llenar de charcos hasta la carretera!

No temo el agua ni su bello cantar  
no temo el cielo ni su gris ensuciado.

Yo sólo temo el barro  
que luego tendré que limpiar.

Observo la nitidez del cielo  
su caudal de azul y su río extenso.

Me asomo y me pierdo.

Se me ha caído un calcetín  
a las cuerdas del tercero.

Fregar es un deber  
atemporal, letal.

Fregando espero  
al hombre que más quiero  
tras los cristales  
de sucios ventanales  
y mientras friego  
en mi vida pienso  
porque fregando el suelo  
me siento recaer.

Jodida en el salón  
fregar, limpiar,  
el suavizante,  
pulido y arrogante  
y los mosaicos,  
limpitos y galácticos  
y voy al aseo  
y reluce de tan nuevo  
que me temo ese momento  
en que él vuelva otra vez.

El polvo me deja sin respiración.

Qué intensa presencia,  
qué penetración,  
cuánto aluvión  
de furia sin medida.

Es el hombre de mi vida.

Cada día, cada día  
siento con fascinación  
como llega al punto más interior.

Se mete hasta en la vajilla.

Cariño, escucha,  
ha ocurrido una catástrofe,  
yo lo he intentado,  
he mirado por todas partes.

Yo no soy la culpable,  
lo es un lugar tan pequeño  
para un coche tan grande.

Un día le regalaron  
una planta muy hermosa  
y aunque era artificiosa  
tenía muy buena pinta.

Ella no sabía  
que para un hombre la aprobación  
es como el aire que respira  
fue y dijo ¡qué horror!

Y no contenta gritó:

Como puedes ofenderme  
con semejante adefesio  
ni que yo fuera un conejo  
de esos que tocan el tambor.

Ahora ella no entiende  
porque se le terminaron  
los regalos y otras prendas.

Y piensa, ya se sabe,  
los hombres para los detalles  
nunca fueron especiales.

Si te vas iré contigo  
hasta el infinito del fuego,  
hasta el desierto de hielo,  
hasta el océano indomable,  
hasta el vacío nuboso,  
hasta el lago pantanoso.

Pero ni se te ocurra  
no sacar la basura.

Quise teñir mi pelo de gris  
y no encontré en el supermercado  
ningún elixir, ningún preparado,  
para teñir mi pelo de gris.

Quise teñir mi pelo de gris  
me apeteció no sé porqué  
lucir antes de la vejez  
mi hermoso pelo teñido de gris.

Quise teñir mi pelo de gris  
y recordé que soy mujer  
y el matiz para embellecer  
no recoge el teñido de gris.

Pero quiero teñir mi pelo de gris  
y embellecer mis canas en la juventud  
y no es un desliz ni una virtud  
sólo quiero teñir mi pelo de gris.

¡Qué frustrada me siento!  
Mi vecina de cincuenta  
se acaba de ir de marcha  
y yo aquí, en mi casa,  
y sólo estoy en los treinta.

Un día dos amigas  
hablaban sobre emigración  
y una le dijo a la otra:  
mira los moros: como son  
que les ríes un chiste  
y les tienes al alirón  
porque creen que estás ligando.

Y la otra le dijo a la una  
pero si aquí pasa lo mismo  
tú ríele un chiste a uno  
y le tendrás detrás tuyo  
aunque tú no lo comprendas.  
Se ve que en la antigüedad  
era una señal de cortejo:

Claro que cambian los tiempos.

## RELACIONES LÓGICAS

Llega el final,  
lo veo venir tras el paredón,  
me fusilarán sin pedir mi opinión.

A otros llegará  
a quienes también ejecutarán  
a su debido momento

Clamo por la integridad moral  
del artículo quince de la Constitución:

Se me impone la jubilación.

Esperaba la nube, la lluvia, la gota.  
Llegó el rescoldo de la llama fogosa.

El incendio, quizás.

El humo.

Se compró otra papelera.

Ya me estoy liando  
con los números romanos  
no sé si estoy arriba  
o estoy abajo  
voy girando entre mis labios,  
me asfixio, que sofoco,  
que mareo tan intenso  
perder el espacio,  
tener en la boca  
una cosa tan gorda  
y es que mi madre cocina  
con mucho desparpajo  
¿O qué te creías?  
Pues recuerda el refrán  
piensa mal y acertarás  
pero soy tímida...  
Calla que se ruboriza  
la cursi que ha estado hablando  
y no llama por su nombre  
lo que tiene un nombre muy claro  
pero claro es ahora  
cuando a ella le viene  
no voy a decir el qué  
que estoy muy ocupado.

El aroma es tan intenso  
tan irresistible, tan denso,  
como un cigarrillo,  
como un tulipán.

Cada noche se entrega  
con frenesí olfativo  
a olisquear mis prendas  
con fetichistas motivos.

No para, no puede,  
entre dientes y hocicos  
de su perruna cara:

adora mis bragas.

Él es furtivo y esquivo  
se niega a definir un lugar  
y todo lo quiere ocupar.

Pero cuando le vi  
yo me dije para mí:  
es mi hombre.

A veces araña,  
otras despierta mi sueño  
sin piedad y sin tardanza.

Pero cuando le vi  
yo me dije para mí:  
es mi hombre.

Cuando no quiere se va  
y es mejor no insistir  
porque lo suyo es elegir.

Pero cuando le vi  
yo me dije para mí:  
es mi hombre.

Él marca y dice no o dice sí.

Los gatos son así.

La luna me habla desde el cielo gris,  
oigo su lamento, su eterno llanto,  
con su gemido sutil, su desvalido temblor.

En su exilio oscuro, su desterrada presencia  
me dice y me cuenta, me llora y solloza  
su desesperación por la contaminación.

Un mar azul me contempla,  
sus olas espumosas me recuerdan  
las intrusas que pululan mi espacio.

Hace milenios les comento  
mi molestia ante su presencia,  
ante su pesadez congénita.

Tengo zonas más libres,  
como si yo fuera un aparcamiento vulgar,  
y otras repletas  
como un centro comercial en domingo.

Encima los poetas me usan a su antojo,  
a su libre albedrío, sin consultarme,  
sin pagarme derechos de imagen  
y encima se libran de impuestos.

A veces tengo crisis de identidad,  
no sé si mi color es del mar  
no sé si soy negro, gris o azul,  
rojo o dorado o incluso violáceo  
y le pregunto a las pequeñas manchitas de luz  
¿Quién soy? y no me responden,  
Se ve que me dirijo a un agujero negro  
y claro, desde aquí, yo no distingo.

Me inventan un habitante divino,  
encima coros de ángeles y santos  
y vírgenes y mártires,  
me llaman aburrido, a mí,  
al gran recorrido celeste  
que le da nombre a un color  
así porque sí.

Me he buscado una solución  
a tanta injusticia, a tanta calumnia:

con las nubes, tomo frenadol,  
con los poetas, tomo aspirina  
con los colores, tengo miopía  
y con los dioses no tengo relación.

Yo sé que podríamos ser felices  
y habitar en el mejor de los mundos utópicos.  
Estamos hechos el uno para el otro.

Eres mi media naranja,  
contigo, la naranja entera,  
sin guardia civiles ni carreteras  
ni cartas de hermanos o cuñados.

Fue un flechazo, fue un amor  
llegó sin culpas ni inocencias  
en la sabana de los sentidos desbocados  
de un caballo joven y lozano.

Hay un pequeño problema  
en el monte de las cruces,  
no hay olvido para muertos  
pues la foto de tu nicho  
revela un espíritu perfecto  
que entrelazado al mío  
llena de suspiros  
todo el cementerio.

Un día de verano  
su padre le tiró los tejos  
y es que esto del incesto  
se ve que es cotidiano.

Y ella le dijo, ni hablar,  
como un sexagenario  
pretende ligar  
con una moza de mis años.

Me quemo con la fuerza de tu fuego,  
es tanto tu ardor, tu innegable presencia  
que, cual sirena moderna,  
busco agua, busco agua.

¿O un cubito, mejor?

Llego por fin al nido materno,  
otra vez protegido, otra vez sin misión,  
ni Rambo o Terminator turban mis sueños.

Aquí puedo ser quien soy sin barreras.

Menos mal que existe la prostitución.

Qué nube se cierne sobre mi destino,  
qué tormenta veo caer sobre mi  
con todo su poderío en mi contra

y yo aquí,

sin paraguas.

Caen los destellos dorados,  
caen los resplandores de la cima del mundo.

El peine no miente.

Espero y desespero  
me pregunto porqués  
a los que nadie ha encontrado respuesta.

Tengo mucho tiempo.

Mis circunvalaciones mentales  
divagan por asfaltos  
explorados e inexplorados.

En la parada del bus se filosofa a diario.

Me he comprometido  
a escribir un poema  
con lenguaje administrativo.

La ley es la madre del reglamento,  
y los pobres técnicos  
se parten los artículos  
tratando las disposiciones  
como si fueran flores  
con cada pétalo en su sitio.

La ley pierde su privacidad  
pues es obligado publicar  
sus secretos recónditos,  
sus solemnes misterios  
y la pobre se ve en el BOE  
sin que la interposición de un recurso  
se le abra como un sol,  
ya sea de alzada o de reposición.

Así incoaré,  
aduciré,  
notificaré  
a favor de la ley,  
amparándome en la Constitución,  
por su derecho a la intimidad y al honor.

Él le pidió el divorcio,  
ella le había sido infiel  
pues la encontró con otro  
aún estando con él.  
Y es que el pensamiento  
es peligroso compartir,  
así si piensas en Sting  
o para el caso en la Stone  
mejor lo guardas pa' ti  
pues te puedes quedar en flores  
y con cardos por felicitaciones.

Llegaron los hippis  
eran los sesenta,  
pretendieron con flores  
arreglar el planeta.

Mis pobres tulípanes,  
mis afables azucenas gloriosas,  
mis jazmines galanes,  
orquídeas sabrosas,  
el canto de la brisa de las rosas.

Os vería entre imanes,  
entre mares de luces aceitosas,  
convertidas en panes,  
en siervas mantecosas,  
muertas vuestras corolas majestuosas

si alguien hubiera tomado en serio  
esas cosas de los hippis y su ingenio.

Cuando de niña me preguntaban  
¿qué quieres ser de mayor?  
con toda mi inocencia, mi ingenuidad,  
yo decía, quiero ser puta, señor.

Mi madre oraba a la Virgen,  
mi padre me daba un coscorrón,  
el señor en cuestión se reía  
pues graciosa era la niña.

Yo no comprendía porque mi respuesta  
generaba tanta ira, tanta aflicción  
pues en las revistas que leía mi madre  
las señoras más famosas  
putas eran, con perdón.

Pocos más niños más machos  
que yo se han conocido  
siempre jugaba a los indios  
con los demás muchachos.  
Con el balón, un portento  
en el tobogán, un campeón  
y jamás un llanto, un solo lamento  
de mis labios, nadie escuchó.

Mi vida cambió  
con la menstruación.

Siempre me he preguntado  
porque tortillera me llaman  
si no me gustan los huevos.

Nadie me entiende, nadie comprende  
mi gran sufrimiento, mi terrible emoción.

No hay día que logre el silencio.

Parece que los cisnes escapen de los lagos  
y en su lugar reactores a propulsión  
barran las límpidas aguas sin motivo.

Yo me asiento y procuro pensar,  
no molesto, no hablo ¿qué más pueden pedir  
esos monstruos que acosan mi isla, mi humilde prisión?

Yo cumplo, yo hago, me esfuerzo,  
y a cambio obtengo este caos diario

¿por qué siempre tienen que hablar con el telediario?

Llega el terror con la llave,  
siento los pasos,  
se aproxima la voz,  
el asedio de los gritos oscuros,  
el torrente de horror que no puedo parar.

Es el vértigo de lo conocido,  
es el ingrato sonido de lo coloquial.

Con tono de pito, además.

Suena el grito del hoy.

El presente llega sin avisar y sin sentido.

Me levanto y ninguna voz me responde.

Presiento cuál es el motivo:

ya ha abierto un vecino.

No sé muy bien dónde estoy,  
el camino es oscuro y confuso.

Intento encontrar la salida a este túnel,  
a este caos de cruces y sombras,  
pero una voz me repite constante  
la senda que debo seguir.

Yo intento encontrar por mi mismo  
la ruta mejor, la más adecuada,  
pero la voz es constante y no deja de hablar:

Genaro, a la izquierda, no ves dónde vas.

# ANEXO

*Puto es el hombre que de putas fía*

Francisco de Quevedo

PARA EL DIOS

Iba yo caminando en heredades  
risueña y como siempre pensativa  
cuando un tritón me salió cual misiva  
de la profunda oscuridad del Hades.

Tan oscuro, me dijo: no te enfades,  
me envía Poseidón que está allá arriba,  
pues no cobras pensión contributiva  
y temo que al gran dios le desagrades.

¡Pobre de mí! Respondí en arrebató,  
el capricho del dios en contraluz,  
ya me veo colgando de la cruz.

Y ahora dime diosito de mi alma  
qué es bien verde a los ojos de la palma,  
pecado capital, real maltrato.

## LA PRINCESA

La princesa está sola en el palacio  
y se plantea hacerse terrorista  
quien sabe si en un comando islamista

o en un grupo guerrero del espacio.

Relee furiosa en su cartapacio,  
busca alguna reveladora pista,  
por lo que ve se ha pasado de lista  
y se ha dado en el muro de topacio.

Ella esperaba el baile del domingo,  
ilusa, presurosa, azorada,  
mas quedó relegada como un pingo.

Mujer estúpida es la enamorada  
que no conoce las reglas del bingo.  
¡Pobre princesa! ¿Estará gafada?

## DECLARACIÓN DE AMOR

Si eres en ciernes una calavera  
y yo un futuro agosto de gusanos,  
si sale lo mismo de nuestros anos  
y nos huele a los dos la sobaquera,

¿para qué tanta historia pastelera?  
En cada pecho tengo un par de granos  
que adoran tus testículos ufanos  
y propongo tu pene por bandera

¿Quién puede decir que no soy sincera?  
Mi vulva es el dios de los franciscanos  
catarata de gnomos como pianos,

el origen vivo de tu tontera.  
¿Por qué transformar ideales tan llanos?  
Polvo al polvo y por lo demás frontera.

## IMPROVISACIÓN

Arma en ristre, el cielo coronando,  
hacia el monte mi arpón se dirigía  
sin dudar ni un momento de mi hombría,  
sin dudar de mi brío cabalgando.

Entre los conejos me fui estrellando  
mientras sin remedio el fusil caía,  
sin poder afinar la puntería,  
sin poder disparar ni suplicando.

Metí las manos en la madriguera  
aunque oscuro y hondo era el agujero,  
para restaurar mi gloria guerrera.

No se dirá que yo le huí al polvero.  
Pese a sentir una cierta dentera  
pasé de jinete a palafrenero.

#### ME MIRASTE CON BURLA DESPECHADA

Me miraste con burla despechada  
y te fuiste a charlar con tus amigos  
sin querer saber nada de los higos  
que son tan tiernos en la madrugada.

Soy una feminista descastada,  
sorpresa por tus vanos castigos  
y quizá me fulminen los wendigos  
por poner en mi lengua tal machada.

Pero es que estaba tan ilusionada  
por poseer tus restos en mis brazos  
aunque fuera con vida limitada

que me consiento dar unos bandazos  
en lugar de brindarte una mamada  
o dibujar tu cara a puñetazos.

## INGRATITUD

Conjeturar quisiera sin gazmoño  
hablar, sin hacer de la lengua afrenta,  
sobre el deleite y el placer que tienta  
por la gracia olímpica de un retoño.

La lava es como el flujo de mi coño,  
cascada maternal calenturienta,  
torbellino que con furia violenta  
me arrasa de los muslos hasta el moño.

Y tú, ingrato a mis solicitudes,  
me abandonas a la ninfomanía  
sin dejarme aplicar la artesanía

ni mostrarte cuáles son mis virtudes,  
movid a trocar por tu villanía  
en versos mis ardientes inquietudes.

#### DE MACHOS DOMADOS A LICÁNTROPOS DE PACOTILLA

Me las volviste a hacer pasar canutas,  
te apeteció jugar a los matones  
porque así te salió de los cojones.  
De bombero saltaste a chuloputas

Bien guardado tenías en las grutas  
el licor que transforma a los cagones  
y mudado en el rey de los gibones  
diste honor a la reina de las putas

Pudiste haberle exhumado la polla  
y de paso pegarle unas ladillas,  
bien hundido en el barro de la hoya.

Tus pelotas devendrían criadillas  
polvo tan fácil, folla que te folla.  
Que la mierda te llegue a las mejillas.

## AMOR PLATÓNICO

Me estremezco pues huelo tus sudores  
néctar de coles, brisa de sobaco,  
estiércol ofrecido por un jaco,  
cloacas sobre pútridos hedores

Del excusado aspiro tus olores  
con el ansia y el celo de un macaco,  
husmear tus delicias en un saco  
es mi sueño entre todos tus favores.

Tu boca bien amada es asquerosa,  
flatulento lar de gustosos gases  
que compiten con la cular ventosa.

Me desvivo anhelando tus trasvases,  
tu roña me enloquece, más sabrosa  
que el jugo de los tampax de tus fases.

## DE PUTAS

Eres como una puta con dos huevos  
decorando la base de tu churra,  
buscando un coño sucio que se aburra,  
que te lleve consigo a los erebos.

La diablesa peluda, gran hazaña,  
ya te ciñe, vampira, por las noches,  
escarbando en tu culo los derroches  
porque mierda con mierda se acompaña.

Cabrón eres por miles de partidas,  
tú, pobre infeliz, cliente que no paga,  
de semejante puta enamorado.

Lo de menos, su coño enajenado,  
lo de más las malicias contenidas  
en el flujo asqueroso de su braga.

## SUS SECRETOS

Meteré un vibrador en su entrepierna  
porque no quiero ensuciarme las manos  
¿y qué mejor que los puros habanos  
para tirar cadena en su cisterna?

Su culo y su coño son dos tiranos  
que precisan embestida eterna  
y aunque ahora se haga la moderna  
supura pus por todos sus arcanos.

Canaliza mal los flujos de esperma  
y por qué no, los fluidos vaginales,  
que forman cien mil costras en su boca

No tiene más secreto que estar loca,  
rodeada de viejos carcamales  
amiga de lo oscuro, traición yerma.